

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 70 AÑO 2009

TEMA 6: CANTANTES, INTÉRPRETES, DIRECTORES

TÍTULO: **LOTTE LEHMANN (1888-1976) Y LEO SLEZAK (1873-1946)**

AUTOR: *Jordi Mota*

Las “Memorias” de los cantantes acostumbra a ser relativamente poco interesantes. En general se trata de nombres ilustres y que debido a que los asociamos a gratos recuerdos, nos interesan para recordarlos de nuevo y también para conocer con más detalle el en teoría sugestivo mundo de “entre bastidores”. Todas esas “Memorias”, que en la actualidad constituyen incluso pequeños éxitos comerciales, son encargadas a cantantes que nunca en su vida se habían planteado escribir nada y cuya falta de práctica es total. Sin embargo todas las memorias, incluso las peor escritas, contienen anécdotas y datos interesantes o sugestivos y de ahí que no podamos resistirnos a adquirir las memorias de “La Nilsson” aunque, a mi modesto criterio, son las peores entre las diversas que se han publicado recientemente y que he podido conocer gracias a las traducciones efectuadas por nuestra infatigable colaboradora Rosa María Safont. Se da el caso singular, al menos en lo que a mi se refiere, que la lectura de las memorias de mi admirada Birgit Nilsson, me han hecho perder una gran parte de mi admiración por ella. Yo, como tantos otros, tenía la tendencia a identificar al intérprete con el personaje interpretado y eso es indudablemente un gran error. La conclusión que se deriva de todas estas “memorias” es que lo mejor que pueden hacer los cantantes es cantar, y lo mismo podríamos decir sobre deportistas o actores cinematográficos.

Sin embargo hay unos pocos cantantes –como también deportistas, actores etc.- que además de destacar en su propia especialidad, tienen algo que decir y lo saben explicar. Ahí tenemos los casos de Dietrich Fischer-Dieskau autor de varios libros, o Bernd Weigl o, para no alargarnos, los casos de Lotte Lehmann y Leo Slezak. Ambos ilustres cantantes tienen facilidad para escribir y saben expresar sus ideas. En el caso de Lotte Lehmann se nos muestra una mujer profunda, que ha sabido analizar los personajes que interpreta y nos damos cuenta de que para ella, su trabajo profesional es algo más que un trabajo. Frente a la profundidad de Lotte Lehmann tenemos la teórica “superficialidad” de Leo Slezak. Este cantante poco conocido en España pues

creo que nunca actuó aquí, tuvo una azarosa vida y le tocó vivir dos guerras mundiales y dos post-guerras como país derrotado. Destacó como tenor wagneriano y posteriormente como actor secundario en las producciones cinematográficas alemanas de los años treinta, actuando incluso en una película rodada en el III Reich cuya protagonista femenina era Ingrid Bergman. Es curioso que Leo Slezak en Alemania y su hijo Walter en Estados Unidos, interpretarían papeles singularmente parecidos, pese a la diferencia en el tiempo y el espacio.

Vamos a publicar algunos fragmentos de memorias de ambos ilustres cantantes y debido a su considerable extensión vamos a ofrecerlas en varias partes. Reiterando lo dicho antes podemos asegurar que las memorias de Lotte Lehmann son profundamente serias y las de Leo Slezak, profundamente divertidas. Sin embargo este singular cantante austríaco se nos aparece divertido, pero no superficial y a diferencia de otras jocosas anécdotas que se explican en otros libros de memorias y que pueden ser consideradas poco adecuadas, -como sería el caso de las que se refieren a bromas durante representaciones de Parsifal-, Slezak, que era un humorista nato, siempre sabe elegir el momento oportuno para divertirse y no olvida nunca el momento o la obra que representa. Vamos pues a ver dos mundos diferentes en dos personas admirables. Dos formas de ver la vida, dos formas de escribir.

En cuanto al motivo que nos ha llevado a publicar estas memorias en el mismo número y no esperar a que termine una para empezar la otra, ha sido debido fundamentalmente a haber podido conocer la opinión que ambos cantantes tenían el uno del otro. Referiremos esas opiniones mutuas de admiración y luego procederemos a iniciar una pequeña selección de sus recuerdos. Slezak escribió por lo menos cinco libros y Lotte Lehmann al menos ocho. *Jordi Mota*

LOTTE LEHMANN SOBRE LEO SLEZAK

“En el ensayo uno se siente realmente como un niño en la escuela. Ante el director estás siempre un poco asustado, (por lo menos yo lo estaba) y el director de escena a menudo toma como ofensa personal si el cantante tiene sus propias ideas que posiblemente entran en conflicto con las suyas. Hay disciplina en el ensayo, pero al mismo tiempo alguna vez asoma el humor de algún artista que se siente feliz y

contento. El director se enfada si en el ensayo no prevalece una concentrada atención, pero uno no puede trabajar y estar tenso al mismo tiempo, uno tiene sentido del humor y siempre suceden pequeñas cosas que provocan inesperadas risas, lo mismo que en los días de colegio. Esto alcanzaba su punto máximo cuando Leo Slezak estaba en escena. Se podrían escribir libros sobre su humor, sus juegos de palabras, que tenía siempre a punto y que tan aficionada era a ellos; pero no siempre era agradable estar en escena cuando hacía una de estas irresistibles bromas. El último acto de “Los Maestros Cantores”, en la fiesta del prado, era muchas veces una absoluta tortura. Él se encontraba de espaldas al público y nos hacía reír de tal manera que yo muchas veces pensaba que tendrían que bajar el telón, y que todos seríamos castigados duramente por nuestra falta de seriedad. Pero nunca nadie podía enfadarse con él. Era el típico “muchacho malo” de la cabeza a los pies, y siguió así hasta que su Elsa – su esposa, a la que adoraba por encima de todo – murió. Poco antes de su muerte recibí una emocionante carta suya. Cada línea hablaba de su profunda soledad, una soledad que ni el gran amor de su hija, con la que vivía, podía evitar, ya que sin su Elsa para él la vida no merecía vivirse. Solo tenía un deseo: ver de nuevo a su hijo Walter y a sus nietos. Escribía de manera emocionante sobre su ansia por venir a América y como vendría a verme a Santa Bárbara, y como nos sumergiríamos en los recuerdos. Escribía: “Lloraremos un poco y reiremos mucho.” Pero no pudimos volver a llorar y a reír juntos porque murió. Su pérdida me afectó profundamente. Era un maravilloso y sincero artista, un inenarrable buen colega y básicamente un ser humano bondadoso”.

LEO SLEZAK SOBRE LOTTE LEHMAN

“De las muchas Leonoras con las que he cantado Lotte ha sido la más querida. Poseía el secreto, el único secreto que debemos tener ... corazón. Cuando el corazón es capaz de expresarse lo reúne todo en su entorno: la inteligencia, la belleza de la voz, el perfecto arte del canto y la más luminosa radiación. Las notas que salen del corazón llegan al corazón del oyente que no sabe exactamente lo que le pasa , pero lo siente todo tan cálido, tan satisfactorio, le causa tanta felicidad.

Para lograr este resultado mi querido profesor Robinson rogaba constantemente hasta llegar al fanatismo: "Leo, más corazón ... piensa en tu Lisi." Hasta cantando escalas debía aplicarles una intensidad, nunca cantar las notas por las notas.

Esto le faltaba a Lilly Lehmann. Todo estaba cincelado, trabajado, hasta lo que conservó en su edad avanzada era perfecto, pero uno quedaba frío. Por desgracia yo ya la conocí mayor, pero todo puede pasar, la voz puede marchitarse, el cuerpo puede envejecer pero el corazón permanece joven mientras palpita. Esto no puede borrarlo la vejez.

Todavía hoy me une una cordial amistad con Lotte Lehmann. Ella vive ahora en Santa Bárbara, en California y en América es celebrada como una de las más eminentes artistas que haya aparecido por allí. Todavía actúa como una de las mejores Mariscalas del "Caballero de la Rosa".

¡Además también se ha situado entre los escritores! Querida Lottchen, si me mencionas en alguno de tus libros, por favor, calla lo malo que era yo en escena ya que esto dañaría mi imagen. También escribe maravillosas cartas."

(Traducción del alemán: Rosa María Safont)

